

ARTÍCULO N9.

Escrito por Diego Kirberg
Ingeniero Agrónomo, MSc Suelos.

Tiempo de lectura: 3 minutos.



POST COSECHA, PREPARÁNDONOS PARA UN NUEVO CICLO PRODUCTIVO

Cuando se habla de post cosecha, lo más común es pensar en todos los manejos que se realizan para que la fruta, una vez cosechada, presente una calidad y condición suficiente que le permitan llegar al mercado de destino y al consumidor final de manera óptima.

No obstante, el concepto no solo apunta a esa última etapa de camino al consumidor final, sino que también hay que asociarlo a los procedimientos que se deben realizar en los frutales para que las plantas entren en dormancia con las condiciones y niveles de reservas necesarios para iniciar el próximo ciclo productivo de la mejor forma posible.

Una vez cosechados los frutos y siendo estos los principales sumideros durante el periodo previo a la cosecha, la planta dispone de una mayor cantidad de nutrientes (N, P y K principalmente) y fotoasimilados para ser movilizados a los órganos de reserva como las raíces y los tejidos leñosos.

De estos, las raíces pueden acumular cerca del 70% de las reservas generadas por la planta, siendo la principal fuente energética disponible durante la brotación en la próxima temporada.

Es por esto que, considerando la fenología de los frutales y la importancia de las raíces en esta etapa, se debe buscar generar las condiciones edáficas que potencien los procesos fisiológicos de la planta, permitan una mayor acumulación de reservas y una correcta entrada en dormancia.

Durante los meses estivales se registra un importante incremento en el crecimiento y desarrollo de raíces nuevas que serán la

01.

principal fuente de reservas para la próxima floración y brotación.

Por este motivo, la aplicación de enmiendas de suelo resulta fundamental, ya que apuntan a estructurar el suelo, reducir su compactación, y así generar las condiciones adecuadas de oxigenación que permitan el correcto crecimiento de las nuevas raíces. A su vez, estos manejos van a incrementar el almacenamiento de agua aprovechable para las plantas y, en el caso de existir eventos de precipitaciones durante la época invernal, permitirá comenzar la próxima temporada con un buen contenido de agua distribuido homogéneamente en el suelo.

De esta manera, con el suelo estructurado y una vez iniciado el flash radicular de las plantas, es recomendable para incrementar la acumulación de reservas en la planta, complementar con la aplicación de biofertilizantes en base a



Diego Kirberg,
Ingeniero Agrónomo en PHIAM.



microorganismos que, por una parte, aporten nitrógeno de forma amoniacal y que potencien el crecimiento de raíces finas mediante la síntesis de auxinas, junto con ayudar a la planta mediante su efecto antiestrés a tolerar de mejor forma situaciones de altas temperaturas o escases hídrica, propias de esta época.

En ese sentido, repoblar la rizosfera con microorganismos benéficos es un manejo que hoy en día debiese ser primordial, entendiendo los beneficios que estos generan sobre la salud del suelo.

Asimismo, en post cosecha también es un buen momento para realizar análisis de suelo y cuantificar la condición física, biológica y los requerimientos de fertilización que se va a necesitar para la próxima temporada, de los cuales se debe aportar una proporción en este periodo.

En conclusión, con los manejos de post cosecha buscamos optimizar la recuperación de los huertos y preparar una nueva temporada que permita rentabilizar el negocio en el largo plazo, mejorando la salud del suelo y la sustentabilidad del huerto.